

Lección 1 ¿Qué significa interceder?

Introducción

Todas las que estamos aquí tenemos una idea sobre lo que significa orar, intercesión, interceder. Podríamos comenzar este curso dando algunas definiciones, pero creo que no nos sería de utilidad. Es mejor partir de los conocimientos previos, compartir lo que cada una sabe del tema, lo que interpreta y comparar. Eso es lo que vamos a hacer y para lograrlo vamos a utilizar una técnica que se utiliza en Tecnología, pero es aplicable a otras disciplinas: el modelo de la “caja negra”.

1. ¿Qué concepción tenemos de “interceder”?

a. El modelo de la caja negra

Básicamente, consiste en pensar el problema a estudiar como una **caja** en la que entran y salen cosas, pero no sabemos qué pasa adentro (por eso es opaca o negra).



Para explicar el modelo, vamos a aplicarlo a una situación sencilla. Pensemos que queremos estudiar ¿Cómo hacer un avioncito de papel? La pregunta es la caja negra. En este caso las **entradas** son: el papel que vamos a doblar, la persona que hace el avión, la información o conocimiento que tiene esa persona acerca de cómo construir avioncitos de papel. La **salida** es el avioncito. El **proceso**, o sea, la construcción en sí es lo que sucede dentro de la caja y por ahora no vamos a prestarle atención. En una segunda etapa, se “abre la caja” para ver qué sucede dentro.

Otro ejemplo, la caja negra será “¿Cómo hacer un huevo frito?” Las **entradas** podrían ser: los ingredientes (el huevo, la sal, el aceite), los utensilios de cocina (sartén, plato, etc.), muebles (cocina, mesada), el cocinero o cocinera, la información (receta). Las **salidas** son: el huevo frito y residuos (aceite usado, la cáscara).

b. Aplicando el modelo a la intercesión

Si tomamos como problema “interceder” ¿cuáles serán las entradas? La persona (intercesor), las peticiones por las que ora, las características que debe reunir el que ora (autoridad, perseverancia, etc.) ¿Y las salidas? La respuesta a la petición ¿Hay algo más? ¿Algún residuo? Como en el caso del huevo frito, al orar Dios “nos rompe”, saca lo que no sirve de nosotros, como esa cáscara y la echa fuera como basura. En el proceso de interceder somos transformados, purificados.

Estas palabras son las que dijeron que se necesitan (También hay otras que no nombraron):

<https://view.genial.ly/6303ab3f4ad817001082886c/interactive-image-imagen-interactiva>

2. ¿Cuál es la definición de intercesión?

Interceder es literalmente **interponerse**. Es mediar, colocarse al medio. La oración de intercesión consiste en colocarnos delante de Dios a favor de otra persona o grupo de personas: iglesia, familia, ciudad, nación, etc. Debemos tener en cuenta que al ubicarnos entre Dios y la/s persona/s necesitada/s nos ponemos en la línea de **batalla**. Pues Satanás trata de desbaratar los propósitos divinos, evitar que llegue la bendición.

La intercesión tiene dos aspectos: ir a Dios en nombre de los necesitados para clamar por misericordia (pedir que los perdone, los sane, quite su aflicción, etc.) y por otro lado, enfrentarnos al adversario para resistir sus ataques o destruir sus obras. Como intercesores nos ponemos al medio, no solo para rogar al Señor por las necesidades de las personas sino, al mismo tiempo, ponernos en la brecha contra Satanás y sus huestes.

3. ¿Estamos preparados para ser intercesores?

a. Si Jesús nos llama a interceder

Antes de responder, los invito a leer un pasaje que nunca vi que usaran al estudiar el tema: **Mateo 26:35-45**

Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño. Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras. Entonces vino a sus discípulos y les dijo: Dormid ya, y descansad. He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.

Ahora sí, pongámonos en el lugar de los personajes de esta historia ¿Cómo actuaríamos en esa situación? ¿Puede Jesús confiar en nosotros? ¿Vamos a orar una hora o más si nos necesita?

b. Consagrándonos para ser intercesores

Cuando estaba preparando la lección, Dios me llamó la atención a un ritual que se hacía para consagrar a los sacerdotes. Curiosamente, también se usaba para purificar al leproso que había sido curado.

Levítico 8:23 *“Después Moisés lo degolló, tomó un poco de sangre y se la untó a Aarón en la parte inferior de la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho.”*

Levítico 14:14 *“Después tomará el sacerdote un poco de sangre del sacrificio por la culpa, y se la untará al que se purifica, en la parte inferior de la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho.”*

Pensemos en la simbología de este acto. La **sangre** del animal sacrificado simboliza la sangre de Cristo que nos limpia de todo pecado. La **oreja** podría significar que tenemos que purificar nuestro oído, tener en cuenta qué escuchamos. La **mano** suele representar la acción, el trabajo, el servicio. Ser intercesor significa que no se trata solo de escuchar la petición sino estar dispuesto a orar el tiempo que haga falta, no quedar en palabras sino poner manos a la obra. El **dedo gordo** del pie es el que mantiene el equilibrio. Debemos estar firmes, para pararnos frente al enemigo sin titubear.

Conclusión

Dios nos está llamando para ser intercesores. Sabemos que nos falta bastante para que Dios nos confíe esa tarea y la hagamos eficientemente. Entre todos construimos una lista de lo que se necesita para interceder, volvamos a revisarla para ver qué tenemos que reforzar y qué debemos desarrollar. Preguntémosnos: ¿Puedo velar una hora? ¿Consagré mi oreja, mi mano, mi pie?